

da esta condición, su aplicación, su oficio como criterio pueden ser variadísimos. Asimismo, un dato económico sirve al legislador para fijar la tarifa al comerciante para calcular sus pedidos, al industrial para avalorar la competencia, al sociólogo para estimar la nutrición económica de un país, etc., etc. ¿Cómo pudo el Sr. Chávez imaginar que un dato estadístico sólo ha de ser útil para un estudio único, fuera del cual su aplicación resulta ilógica? Fouillée los consideró en un aspecto, yo en otro; los tomé de él, como él los tomó de otra fuente. ¿Son exactos? Eso eso es lo que interesa.

La 2ª objeción del Sr. Chávez fué ésta: verdad es que de los niños y jóvenes criminales, en Francia, el 98 por ciento han salido de las escuelas laicas, y el 2 por ciento de las religiosas; pero es preciso tener en cuenta que éstas escogen sus alumnos, y que los de ellas son cuatro veces menos que los de las laicas.

Que las escuelas religiosas reciben ó no alumnos, según les place, es de todo punto inexacto. Teniendo por objeto combatir el mal, regenerar los niños ó cultivar sus buenos instintos, teniendo hoy por principal fin neutralizar los dañosos efectos de la escuela laica, se comprende que tiene que recibir á toda clase de alumnos. Nadie podrá decir que la escuela católica gartuita rechazó á un niño por pobre. Esto sería contrariar diametralmente su objeto. En cuanto á la escuela de paga, en el interés de los maestros está no desechar alumnos, sino cuando la práctica les persuade de que están muy dañados y de que podrían contagiar á los demás. Pero esto, Señores, también lo hace la escuela oficial.

¿Son cuatro tantos más los alumnos de las escuelas laicas? Concedámoslo. Esto quiere decir que en esa misma proporción debieran estar unos y otros criminales; de manera que por cada 100 de éstos, 25 deberían ser alumnos de las escuelas religiosas; es así que no marcan sino el 2 por ciento, según lo ha concedido el Sr. Chávez, luego las escuelas religiosas producen 12 veces menos criminalidad que las escuelas laicas. Por eso llamé y sigo llamando á ese dato mi gran prueba, porque un desnivel de 12 por ciento en cuestiones sociológicas, es un desnivel enorme; porque si la enseñanza religiosa salva 12 veces más alumnos que la escuela laica, es terriblemente nociva la teoría que sostiene á ésta.

En la estadística de Italia, el Sr. Chávez se halló comprometido á extremos que, como sucede en tales casos, inconscientemente buscó la peor de las salidas; negarla. Yo, acudiendo á fuentes originales, formé la estadística del desarrollo de la instrucción laica en Italia y la puse frente al desarrollo de la criminalidad.

El Sr. Chávez no se decidió á negar la primera, pero negó la segunda, no en sus pormenores, sino en su resultado, es decir, negó que la criminalidad aumenta cada año en Italia un 21 por ciento. Y agregó: "puesto que esta cifra no es exacta, yo no puedo tomar por lo serio la prueba estadística del autor del discurso, y en tal concepto, paso adelante." Fíjese mi ilustrado auditorio en que el Sr. Chávez salvó de un salto la estadística referente á Italia por esta única razón: porque según él, no es cierto que la criminali-

dad aumente en ese reino el 21 por ciento al año. Pues bien, aquí está la prueba, Este libro es la "Estadística Judicial Penal de Italia," publicada en 1894 por la Dirección General de Estadística del reino, y en ella, después de consignar las cifras respectivas se hace este cómputo:

"El número de condenados ha venido aumentando de 305,211 en el euatrenio de 1881-1884, á 370,144 en 1894, pero sólo en la porción de un quinto ó sea el 21 POR CIENTO."

Ya ve el Concurso que el Sr. Chávez negó gratuitamente un dato que consta en documento oficial, y que, apoyándose en esa negación, pasó en limpio toda la parte de Italia.

Pasemos á la tercera prueba estadística, la que se refiere al cuadro del homicidio en varias naciones de Europa. El dato substancial que deseaba presentar, es el que marca la enorme elevación del tanto por millón en los países en que se halla establecida sistemáticamente la propaganda antireligiosa, sobre el tanto por millón en las naciones en que no lo está. Conté para ello con la estadística formada por Ferri.

Pues bien, el Sr. Chávez volvió á eludir el compromiso, negando la seriedad de los datos. ¿Por qué? por estas dos falsas razones: Primera, porque para Alemania, Inglaterra y Francia señalé el año de 1882, para Italia el quinquenio de 80 á 84, y para Rusia el quinquenio de 74 á 78. Esta razón es pueril; se trataba de fijar el tanto de homicidios por cada millón de habitantes, y como por una parte el tiempo galopaba á mis espaldas, y por otra no debía cansar al au-

ditorio con montañas de números, bastaba señalar un año. ¿Por qué entonces cité á Rusia con un quinquenio? Porque Ferri trae el cómputo del homicidio en Rusia, no por años, sino en junto, en un quinquenio, que es el que textualmente reproduje. ¿Es ese motivo para no tomar por lo serio tales datos? Pues Ferri así lo trae, y su libro es ahora leído con profundo respeto por todos los sociólogos y antropologistas del mundo. ¿Qué buscábamos? repito: el tanto de homicidios por millón. Este era el criterio. Pues bien, presenté el que corresponde á cada uno de los citados países, y el Sr. Chávez nos dijo: "Yo no puedo tomar por lo serio estos cómputos porque en el discurso se señala á Italia el 96.9 por millón, siendo así que yo no he obtenido más que el 65. Vuelvo á llamar la atención del Concurso sobre que la razón de Sr. Chávez para no tomar en cuenta esta prueba estadística, fué la de que es falso que la proporción italiana sea de 96.9 por millón. Este volumen es el 2º tomo de la obra de Ferri intitulada "El Homicidio," y en la página 247, tabla referente á Europa, dice:

"ITALIA.—Censo: 28.459,628. (Número de homicidios) cómputo: por millón de habitantes, 96.9."

Como se ve mi dato es exactísimo; el Sr. Chávez lo ha negado gratuitamente, y como esa era la razón para rechazar mi prueba estadística, resulta que gratuitamente la rechazó. En suma, toda mi prueba quedó ilesa: el Sr. Chávez salió de la dificultad negando la seriedad á datos que, como habéis visto, constan textualmente en documentos irreprochables.

Hemos llegado, Señores, al punto en que el Sr.

Chávez, aunque en la barca de Tart, se hizo á la vela para costear la cuestión, y digo así, porque no se aventuró á la alta mar.

El espantoso incremento de la criminalidad, ¿reconoce por causa el laicismo? El Sr. Chávez lee á Tart, cuyos conceptos hizo suyos, así como los de Fouillée. Es la prensa nauseabunda y escandalosa, es el espectáculo pornográfico, es la taberna, son los demás vicios, es el heredismo, es este conjunto monstruoso, este piélago de enemigos de la moral en el niño y en el hombre, las causas de ese pavoroso incremento. El Sr. Chávez terminó su discurso refiriendo un caso de falsa percepción causada por el hecho de no tomar en cuenta, de no observar los factores que acompañan á un dato determinado. Un hombre sufrió ese error en una selva y se lanzó sobre un fuego fatuo en medio de pantanosa charca.

Pues ahora bien: es el Sr. Chávez quien ha incurrido en esa falsa percepción, es él quien no se ha elevado á considerar el conjunto y la causa única de él, es su Señoría quien no observa los acompañantes de la escuela laica, es él quien la ve como un fenómeno independiente de otros con quien está intimamente ligado como efecto de una misma causa, es él quien durante todo su discurso incurrió en la falta de observación, él quien no penetró el alma de la colosal objeción que el mundo hace y la historia formulará contra el libre pensamiento, contra la laización de la sociedad de que es base la escuela laica, objeción que en síntesis ha sido el espíritu de mi discurso. ¡Sí, es verdad, inmensa verdad la asentada por Tart y el Sr.

Chávez! Yo llevo diez y seis años de repetirla en la prensa: son el espectáculo impune, la prensa infame, la libertad infame del vicio, la tribuna escandalosa, la bacteria moral propagándose en todos los corazones, el acridio del escepticismo en todos los cerebros, el cieno salpicando las conciencias, la fiebre del placer, la neurastenia del espíritu. ¡Sí, es verdad, repítámoslo mil veces! Y ¿quién ampara todo esto? ¿No es por ventura el libre pensamiento? ¿No es la emancipación de la religión, emancipación que he venido á combatir aquí en su base, en su origen, en la emancipación del niño?

¿Quién de los libres pensadores mexicanos ha levantado su voz elocuente y autorizada para apoyar la mía humildísima en la cruzada contra el alcoholismo que devora á la patria, que la deshace como el cobre en el ácido? El cristianismo, *sistema completo de represión*, ha luchado contra todo eso. Él le dice al niño no leas esas hojas mefíticas que, según Tart, te reparten á la salida de la escuela. Pero el niño oye á la vez cómo el laicismo se burla del precepto cristiano que prohíbe las malas lecturas; él oye por todas partes que se debe leer todo, porque la conciencia es libre. Si ahí, dentro de la escuela, en cuya puerta está esperando el repartidor de esas hojas, el niño hubiera oído el precepto Divino que infunde horror al mal: si ahí se hubiera penetrado de que cometería un delito ante Dios bebiendo aquel veneno; si ahí hubiera aprendido que no es lícito leerlo todo al salir de la escuela, no hubiera recibido la hoja corruptora.

“Un país, dice Renan, no es una simple adición de

individuos, es una alma, una conciencia, una persona, una resultante viviente."

Y ¿qué alma, qué personalidad puede tener un pueblo que después de pasar un siglo entre las divagaciones sin fin de la libertad de pensar, no tiene ni una idea exacta de sí mismo, ni de la sociedad que constituye? ¿Qué conciencia puede existir en él cuando el ateísmo es enseñado á los niños, y el escepticismo se presenta como el ideal del progreso? ¿Qué resultante viviente puede haber ahí, donde no hay un principio cierto para todos, donde cada doctrina no es sino una ruina más, una duda más para los espíritus?

¿Qué hacen nuestros sociólogos ante cuadro tal, en que cada pormenor es un abismo? ¿Encogerse de hombros y lanzar las *disculpas sociológicas*? "No son disculpas," me replicó el Sr. Chávez, porque tú en esta página de "El alcoholismo," has reconocido la herencia morbosa." Sí, pero he reconocido igualmente que el enviciamiento del pueblo, origen de la herencia, es ya el resultado de la libertad de conciencia. El Sr. Macedo reconoció que en la época colonial había mucho más equilibrio moral que en la presente. ¿Cuál es el único factor benéfico que entonces había y que ahora falta? La Religión. La Iglesia influía positivamente en las costumbres. Clamaron los primeros frailes, Gante entre ellos, al rey, para que no se permitiera la ebriedad. Golpearon con terquedad é ímpetu de apóstoles el aldabón á las puertas de la justicia real para que se les abriera; y después que salieron con su pragmática, el Concilio Tercero mexicano,

prohibió bajo severas penas la venta de vinos al pueblo, y luego, por dictamen de los jesuitas, prohibió el virrey el establecimiento de tabernas, limitando la venta del pulque á las verdaderas necesidades de las familias.

Entonces no había herederos alcohólicos. La Iglesia protegía al niño desde el vientre de la madre, y es la libre conciencia la que ha venido á echar por tierra esa protección, desheredando al *non nato*, es decir, al más indefenso de los seres, desheredándolo de la amante y sagrada protección de las leyes.

Para terminar, el Sr. Chávez contesta mi reto dirigido al Sr. Gómez, y dice: "Verdad es que no podemos señalar ni el vigésimo de uno por ciento de la criminalidad, tomado de las asociaciones piadosas; pero esto consiste en que ellas están formadas de personas distinguidas. A mi vez, agregó, reto al Sr. Sánchez Santos, á que señale el mismo tanto por ciento proveniente de la Sociedad de Geografía y Estadística y demás academias.

En esta contestación hay tres vicios:

1º Es impertinente, porque yo no he dicho que la mayor parte de los criminales son sabios; mientras que el Sr. Gómez á quien reté, sí dijo que la mayor parte de los delincuentes son devotos. Por tanto el retruécano del Sr. Chávez es ilógico.

2º Es de todo punto inexacto que en las Sociedades devotas y Seminarios, sólo haya personas de la sociedad distinguida. Ahí están la "Sociedad Católica de Artesanos," el "Apostolado de la Oración" y otras varias; ahí están los Seminarios en que las cuatro

quintas partes de alumnos provienen de las clases más humildes. La Iglesia no conoce acepción de personas. Ella es la única institución que en los Estados Unidos donde se desprecia tan profundamente al negro, donde es casi un delito su amistad ó su contacto, ha tenido el valor de escribir sobre los muros de un templo estas magnánimas y profundamente jurídicas palabras de San Pablo: "No hay judío, ni romano, griego ó escita, esclavo ni libre, ¡sino todos uno en Jesucristo."

El tercer vicio de la contestación del Sr. Chávez consiste en que las asociaciones que me señala no son precisamente incrédulas, sino formadas de personas de todas las opiniones. No constituye antítesis de las que yo nombré y por lo mismo es ilógico designarlas.

He concluído, Señores; he examinado punto por punto la contestación del Sr. Chávez, y confío que vuestra ilustración y rectitud habrá de hacernos justicia.

Mas después de haber refutado á tan honorable orador, quiero dar por hecho que no he contestado palabra. En este momento renuncio á toda mi réplica, y más aún, hago mía íntegramente la requisitoria del Sr. Chávez en el jurado de mi discurso. Tiene razón su Señoría, éste ha sido un monstruo; pero al abandonar esta tribuna, cuando ya no puedo volver á ocuparla porque me lo prohíben las bases del Concurso, yo me llevo un girón de la bandera que vine á disputar, yo me llevo aquí, entre esta mano, la confesión del Sr. Chávez, la que todos le oímos, la de que "*la religión es un elemento moralizador muy digno de tomar-*

se en cuenta." A eso vine á esta tribuna, ese ha sido el gran objeto de toda mi faena. "Ya lo sabíamos," dijo el Sr. Chávez..... ¿cuándo? ¿quiénes? Porque hasta ayer, y desde que comenzaron las sesiones del Concurso, no hemos oído aquí de labio de los oradores heterodoxos sino frases despectivas, cuando no injuriosas para la religión. Aquí y en la prensa, los honorables oradores y escritores positivistas han negado rotundamente la influencia de aquélla como elemento educativo. El Sr. Macedo avanzó hasta considerar indiferente el que las asociaciones encargadas de moralizar fueran religiosas ó laicas; "poco importa," agregó, y la víspera misma de mi discurso, el Sr. Lic. Verdugo subió á la tribuna á protestar contra el desprecio con que se había hablado de la religión como fuerza moralizadora, y el Sr. Urueta, que le sucedió en el uso de la palabra, volvió á asentar que la religión es un agente casi nulo.

Si triunfa, no yo que soy un pigmeo, y más pigmeo al lado de hombres verdaderamente instruídos, y que, como el Sr. Chávez, han recibido del cielo muy copioso caudal de talentos, si quien triunfa es la verdad cuya maza de Hércules nada hay que resista; si por fin convenimos en que la religión es un elemento moralizador muy digno de tomarse en cuenta, ¿por qué no tomarlo, y tomarlo ahí donde urge moralizar más que en parte alguna porque ahí está la sementera social, el almacigo de la patria? ¿Por qué cerrarle tan obstinadamente las puertas á título de neutralidad del Estado, como si esa neutralidad fuera enemiga de la generación y regeneración de la conciencia, la personalidad, el alma de esa patria?

Señores: la paz, por sí misma, rectifica las ideas, mina y apaga lentamente los odios y las exigencias de partido, y yo espero que el patriotismo aquilata-do, la honradez proverbial, la inteligencia clarísima de los hombres en cuyas manos se halla la instrucción pública, habrá de inclinarlos algún día hacia ese bien inmenso. Por amor insondable á mi patria, espero que llegará el día en que la religión y la ciencia, esos dos pétalos de una misma corola, se junten sobre el cáliz de la inteligencia infantil; que esas dos hermanas nacidas en el mismo cielo y en la misma estrella, se darán el ósculo de paz en los edenes de la infancia, realizándose así, bajo la serena autoridad del Estado, aquellas profundas palabras del divino San Pablo: "Todas las cosas se juntan, se armonizan y subsisten en Cristo."

